

VALLEJO CAMPOS, A., *Adonde nos lleve el logos. Para leer la República de Platón*, Trotta, Madrid, 2018, 368 págs.

En el libro que Amos Oz escribiera en el año 2012 con su hija Fania, *Jews and Words*, el escritor israelí advertía que ser judío no es más —ni menos— que formar parte de un linaje de palabras o, más exactamente, de una comunidad de texto. Puede que ese diagnóstico, especialmente propicio para desentrañar la identidad hebrea, pudiera hacerse extensivo a toda identidad cultural. Una comunidad textual se vertebra a través de las interpretaciones, los prejuicios y los significados que durante generaciones, a veces siglos, se han ido imponiendo sobre unos signos tan extraños como las palabras. En tal sentido podemos detectar algunas obras singularmente capitales que se distinguen por concitar un consenso canónico sobre su relevancia y su interés. El culto a esos textos y a la reunión de sentidos y significados que orbitan en torno a estas obras principales es uno de los consensos más decisivos en la constitución de cualquier comunidad.

Algunos libros alcanzan en ocasiones una relevancia tal que pueden trascender los límites de su contexto hasta considerarse, con toda justicia, patrimonio inmaterial de la humanidad a partir de la influencia universal que ha generado su legado. Entre las contadísimas lecturas antiguas que resultarían irrenunciables dentro de ese canon aun más profundo y más universal que el que en su día rubricara Bloom, destaca sin, duda, la *República* de Platón. No es su diálogo más largo, ni probablemente tampoco el más bello, pero a nadie se le escapa que pocas son las obras o los testimonios que mejor hablan de la grandeza del espíritu humano que este diálogo platónico.

La centralidad o la capitalidad cultural de aquel texto es un signo inequívoco de la importancia del libro *Adonde nos lleve el logos*, escrito por el catedrático de filosofía de la Universidad de Granada Álvaro Vallejo Campos y que publica la Editorial Trotta. Este libro se propone ser (también, pero no sólo) una guía de lectura para la *República* de Platón, lo que ya en su mero propósito habría de situarlo entre las más notables novedades editoriales de la filosofía en castellano de este año. La redacción de este libro se comunica así, en un gesto de silenciada coherencia histórica, con la vetusta tradición de escoliastas y comentaristas que insistieron en leer, interpretar y actualizar las obras principales de la gran tradición. Sólo por ese propósito de coherencia y por la iteración de tan noble gesto (leer con otros lo que otros dijeron) la publicación de esta propuesta de lectura de la *República* de Platón habría de interpretarse como una excelente noticia.

Para abundar en el valor de la edición que aquí reseñamos habríamos de comenzar por suscribir la habitual excelencia con la que la que Trotta cuida la producción de sus volúmenes. Parecería un detalle menor pero es desde luego dingo de consideración, incluso por lo que tiene de insólito, la pulcritud con la que se ha realizado esta edición. No era fácil. En un texto plagado de citas, transliteraciones del griego, extranjerismos y referencias críticas, no es sencillo dejar de deslizar algunas erratas que, todo sea dicho, humanizan también la tarea del editor. No es el caso y, como en otras ocasiones, Trotta se demuestra como uno de los sellos más sólidos y conscientes del modo en que debe editarse un texto.

Más allá de las cuestiones formales (a las que habremos de volver) *Adonde nos lle-*

*ve el logos* es un libro eminentemente logrado por cuanto alcanza a cumplir el objetivo que, cabe intuir, inspiró su redacción. Dicho en corto: se trata de una excelente guía de lectura para adentrarse en la *República* de Platón. Si Dante tuvo que servirse de la mano de su admirado Virgilio para comenzar su viaje iniciático a través del Infierno, no sería extraño reclamar la asistencia de una mano experta para adentrarnos en uno de los textos más seductores, pero a la vez más complejos y más prolivos de nuestra herencia cultural. Todo rito iniciático, y la lectura lo es por excelencia, requiere de una mano experta que sea capaz de iniciarnos en la nueva sabiduría y esta metáfora, sobre todo cuando distan veinticinco siglos de distancia y de prejuicios entre aquel texto y nosotros, creemos que sirve para ilustrar la importancia pedagógica de una guía de lectura de este tipo.

En este sentido la propuesta de Álvaro Vallejo Campos se hace especialmente idónea por cuanto adquiere un tono lo suficientemente informado como para resultar útil y provechosa pero, al mismo tiempo, la prudencia y la apertura de muchas de sus propuestas hermenéuticas resulta perfectamente respetuosa con la autonomía interpretativa del lector. No existen demasiadas personas con un conocimiento tan exhaustivo, preciso e informado en Platón como el profesor Vallejo Campos. Desde luego no en lengua castellana y probablemente tampoco en el ámbito internacional. Su pericia y su solidísima trayectoria académica no opacan, sin embargo, la sutil propuesta con la que se plantea este recorrido de lectura, abriendo caminos, posibilidades y referencias cruzadas pero sobre todo, incentivando la construcción de una lectura propia para quien decida adentrarse, de mano de este libro, en el diálogo platónico.

El tono adquirido por *Adonde nos lleve el logos* lo convierte en un texto esencialmente plural. Así, los colegas familiarizados con la filosofía platónica podrán encontrar en este texto un instrumento útil, especialmente accesible a través de un índice lo suficientemente completo como para localizar cualquier pasaje sin demasiado esfuerzo. El posterior índice analítico así como las

abreviaturas y la completísima bibliografía son, además, un material valioso para quien quiera servirse de este libro como un complemento actualizado para la investigación en los asuntos platónicos. En una sociedad sobreabundada de información en la que la producción bibliográfica, incluso la académica, ha rebasando los límites razonables, una selección de fuentes secundarias tan cuidadosamente procurada como la que plantea el profesor Vallejo Campos se convierte en un recurso de extraordinaria utilidad.

Sólo por este motivo no pocos profesores deberían servirse de esta guía de lectura, capaz de sincopar clásicos contemporáneos E. Berti, G. Fine, W. K. C. Guthrie o G. Vlastos con académicos más contemporáneos como S. Gastaldi o M. Vegetti. Mención aparte merece la atención natural que el autor procura a sus contemporáneos en lengua castellana y que han ofrecido estudios de rigurosísimo mérito como los que han aportado F. Lisi, M. Santacruz o M. Boeri. La selección de autores es perfectamente equilibrada y es de agradecer la contención y la mesura con la que se impone una marcada coherencia a la hora de brindar una posibilidad de lectura contemporánea sobre el texto de Platón.

También debemos destacar la proyección filosófica y el vigor conceptual de la propuesta de Vallejo Campos. En libros como estos se hace habitual apuntalar la bibliografía con nombres consolidados en el estudio de la filosofía clásica y aún en filología pero *Adonde nos lleve el logos* no elude el contraste, y en ocasiones, incluso, el enfrentamiento, con los grandes filósofos del mundo contemporáneo, sean estos o no habituales en la bibliografía especializada en Platón. Así, desde la mención a I. Berlin en el exergo de la obra, las habituales y dignas de agradecer referencias a Kant, Heidegger, Popper o Gadamer evidencian que el propósito de este texto va más allá de proponerse como una guía de lectura sino que demuestra sin fisuras una vocación de alcance y de apuesta filosófica con mayúsculas.

*Adonde nos lleve el logos* es, en justicia, algo más que una brújula de lectura. Cabría pensar que se trata de una propuesta, una

guía en la que Álvaro Vallejo Campos propone uno de los caminos transitables en la lectura platónica entreverando, de forma permanente, otros caminos u opciones a seguir. El sentido de su interpretación aparece firmemente enmarcado ya desde el título, certero, que se sirve expresión de Sócrates recogida en el Libro III de *República* en la que Sócrates invita a Adimanto a proseguir los derroteros que determine el curso de la conversación y diálogo. Sin rumbo fijo, con perfecta determinación y valentía para afrontar aquello que venga. Esa ligereza y esa docilidad con respecto al lógos es reconocible como el tenor general desde el que se escribe y desde el que se lee este volumen.

El libro reproduce fielmente la estructura del original platónico y, a partir de un capítulo introductorio repasa con pulso equilibrado los distintos pasajes de los diez libros que componen la *República*. Los capítulos consagrados a los libros I, V y X van anteceditos de una introducción que enmarca la temática abordada en la obra aunque las primeras páginas de los demás capítulos atienden a la misma vocación, sirviendo de encuadre del ulterior desarrollo de los problemas abordados. Otra de las fortalezas de este volumen es su equilibrio y hasta casi su simetría pues en justo compromiso con lo que debería ser una guía de lectura, la atención y extensión a cada pasaje resulta cabalmente proporcionada. Naturalmente, algunos pasajes singularmente célebres del texto platónico aparecen referidos con un desarrollo mínimamente más largo como aquel que se consagra a la exposición de la tripartición del alma en el Libro IV, la analogía del Sol con el bien en el Libro VI o el examen de la libertad y los deseos innecesarios sobre la democracia, en el Libro VIII. En tal sentido, el recorrido que propone el profesor Vallejo Campos resulta casi geoméricamente proporcionado y sus variaciones y acentos resultan del todo justificadas. La síncopa de su lectura, ordenando cuestiones y seleccionando los estudios más relevantes al efecto, disponen un resultado final singularmente útil e iluminador para el lector.

La transversalidad de su público objetivo es quizá el rasgo que más refuerza la

pertinencia de la publicación de este libro. *Adonde nos lleve el logos* es algo más que un «libro sobre un libro» y es sin duda algo distinto a una guía de lectura al uso puesto que supone un hito más en la cadena de recepción de la filosofía platónica entre el público castellanoparlante. La ambición de la encomienda, alternada con una claridad notable en la exposición, convierte este libro en un texto útil tanto para el lector que busque iniciarse en la lectura de la *República* como para aquellos intérpretes, más familiarizados con el original de Platón, que busquen una orientación posible o un orden desde el que pautar nuevas visitas a un texto tan capital. A fin de cuentas, al enfrentarnos a un texto como el de Platón, la condición de lector experto o bisoño tienden a converger puesto que es tal la complejidad que se entrevé entre las tesis platónicas, tan plurales los argumentos y tan ricas las metáforas y los mitos que se exponen, que la *República* de Platón es, en sí, una fuente inagotable de sentidos capaz de excitar durante más de veinticinco siglos nuevas lecturas, alcances y misterios. Sobre esa línea en la que sin duda se han dado sonoras y significativas interrupciones es digna de elogio aportación que suma Vallejo Campos al añadir no sólo un nuevo hito en la cadena de recepción sino al actualizar, en numerosos pasajes, el rendimiento conceptual, ético y político del texto platónico. Una actualización que en este texto, por cierto, se ejerce con perfecta armonía y sin ninguna violencia hermenéutica.

El libro publicado por Trotta, en definitiva, puede interpretarse como un ejercicio de generosidad contenida. Pocas voces podrían haber asumido un reto como el que se plantea desde su inicio sin fracasar en el intento, pero sin duda muchas menos habrían sido capaces de renunciar a un riesgo al que demasiados eruditos habrían sucumbido: convertir su guía de lectura en un diálogo aspiracional, *tête à tête*, en el que el autor se enfrentara especular y ficcionalmente contra el genio de Antenas. También en esto el libro que aquí reseñamos es un ejemplo de mesura puesto que le profesor Vallejo Campos no duda en transparecerse hasta hacerse por momentos invisible en el

camino de lectura que nos propone. Tal vez eso sea lo más difícil: proponer un sentido manteniendo abierta la posibilidad de que el nuevo lector de la *República* lo enmiende, respetando un espacio en el que la voz docta e informada respete la opción libre del nuevo lector para alejarse o aproximarse a lo que, sin duda, es una opción hermenéutica bien fundada. Esa personalidad contenida, esa guía sugestiva y no forzosa es, tal vez, la marca distintiva de este libro necesario y que, sin duda, está llamado a convertirse en un clásico contemporáneo. A fin de cuentas, esa tonalidad expresa una apuesta que opera desde el título como una verdadera declaración de intenciones pues al filosofar como al leer, al conversar y al pensar, habremos de soltar amarras para emprender con valentía un curso que decida encaminarnos, como señalara el Sócrates rescatado en el título de este libro, adonde nos lleve el lógos. – DIEGO S. GARROCHO SALCEDO (garrocho.salcedo@gmail.com)

BERDIÁIEV, N., *Contra la indignidad de los cristianos. Por un cristianismo de creación y libertad*. Edición y notas de Céline Marangé, Ediciones Sígueme, Colección Nueva Alianza n° 243, Salamanca, 2019, 158 págs.

Esta obra ha sido traducida por Fernando García-Baró Huarte de la edición francesa *Pour un christianisme de création et de liberté*, Les Éditions du Cerf, 2009; edición a su vez preparada por Céline Marangé a partir de los originales rusos, quien también elaboró la presentación, muy completa del autor, y las notas.

Nikolái Berdiáiev es el autor de los cinco ensayos que presenta esta obra, filósofo ruso nacido en Kiev en 1874 y fallecido en París en 1948. Berdiáiev vivió en un tiempo convulso, testigo del desmoronamiento de la Rusia de los zares y el nacimiento y primera evolución de la Revolución rusa hacia el comunismo. Fue expulsado de Rusia por el gobierno soviético en 1922 y desde entonces, vivió en el exilio, primero en Berlín y después en París hasta su muerte. En la rica y extensa presentación del autor que hace la editora de la edición francesa, Céline

Marangé, Berdiáiev es propuesto como un «filósofo de la libertad, rebelde, sediento de verdad, en constante sedición contra la autoridad» (p. 11). Destaca en su presentación el punto de inflexión que supuso en su trayectoria como filósofo una experiencia de iluminación interior (1905), de conversión a Cristo, que le hizo reorientar su búsqueda y reflexión hacia temas relacionados con el cristianismo, sin perder el carácter filosófico de su aportación. Preocupado por una defensa fundamentada y seria del cristianismo frente a las distintas amenazas, tanto internas como externas, que lo tenían sumido en una crisis. La selección de artículos que recoge esta obra dará muestra de sus lúcidos análisis de temas fundamentales, como veremos.

Autor de no fácil lectura, al mismo tiempo que desprende un especial atractivo precisamente por un cierto estilo beligerante y apologético hace que el lector no quede indiferente ante afirmaciones que escuchadas hoy, siglo XXI, resultan osadas. Este «librepensador creyente» (p. 25), como él mismo se definía, es una buena puerta de acceso a una época y un contexto filosófico extraordinario, a la vez que muy desconocido para muchos de nosotros.

El libro que estamos reseñando se abre con una presentación exhaustiva del autor —17 páginas—. Al hilo de su vida, además, se van presentando cada uno de los cinco artículos seleccionados para esta obra, de manera que quedan así mismo introducidos desde el contexto biográfico que les dio origen. La estructura del libro, por tanto, queda determinada por los cinco artículos que la autora de la edición francesa ha seleccionado teniendo en cuenta un tema común de fondo: la defensa de un cristianismo de creación y libertad. Este tema, que da título a la edición francesa, se desarrolla a lo largo de estos cinco capítulos de manera cronológica —abarcan 18 años de la vida del autor y se presentan más antiguo al más reciente— y argumental.

Se inicia con el artículo titulado *Sobre la libertad cristiana* (1910). El autor parte de la premisa de que el problema de la libertad religiosa es una cuestión que debe plantearse desde el interior del cristianismo, «para